

El tiempo es el concepto que más se aproxima para denominar la sustancia del Ser con relación a nuestra manifestación, y tal se planteó en “Temas de aproximación”<sup>1</sup>.

Ese Tiempo que se identifica con el Ser por su universalidad es un flujo incesante de acontecimientos.

Esos acontecimientos son las diferencias que han sucedido, suceden y sucederán a la primera diferencia: el momento del origen del Tiempo<sup>2</sup> (y el Universo).

Cada momento es tal porque se diferencia de sus antecedentes y sus consecuentes. En su singularidad constituye un acontecimiento.

Desde ese punto de vista, los objetos<sup>3</sup> son acontecimientos que se inscriben en ese flujo temporal.

Lo que clásicamente se denomina “objeto” es la situación o estructura constituída por las relaciones de algo que se manifiesta en el campo de presencia rodeado de otras cosas que lo acompañan necesaria o aleatoriamente.

Pero también está relacionado con otras cosas que le están asociadas en el campo de copresencia.

El momento presente es el entrecruzamiento de la retención y la protensión, cuyos contenidos se emplazan en el campo de copresencia.

Lo retenido o protendido se presenta en representaciones, materia imaginaria que configura contenidos con referencias perceptuales.

Esa “materialidad” de la representación establece la continuidad entre los tiempos de conciencia y sirve de apoyo para los mecanismos de asociación dentro del sistema de representación.

### Copresencia y memoria

En tanto representación y desde este punto de vista, el campo de copresencia está determinado por la memoria<sup>4</sup>. Los contenidos de la copresencia no son percibidos, tampoco recordados en tanto actúan desde la zona de penumbra. Participan de las características de la percepción -porque se siente su presencia- y del recuerdo -porque están representados y pueden ser alumbrados mediante un movimiento deliberado de la atención.

Podríamos decir, entonces, que el campo de copresencia y el campo de memoria se superponen. A medida que nos alejamos asociativamente de lo presente, aumenta la percepción del recuerdo y se va desvaneciendo la sensación de copresencia para adentrarse en el campo de los recuerdos.

### Potencia y acto: la dinámica de la acción

La copresencia ejerce presión sobre lo presente, pugna por manifestarse a través de su concreción. También, puede ser que sostenga lo presente o que lo contradiga.

Veamos: una situación se presenta de tal manera que nos ofrece las condiciones para plasmar algo que “tenemos en mente”. Aparece la sensación de la oportunidad. Lo que no está

---

<sup>1</sup> Ver “Pensar y Método”, recopilación de textos de Silo.

<sup>2</sup> “En un instante de la diferenciación del tiempo surgió un punto, energía.” Temas de aproximación, la imagen del universo.

<sup>3</sup> “los objetos son limitaciones o ampliaciones de las posibilidades corporales” ibidem, p. 19. Esas limitaciones son trabas al despliegue de mi acción o facilitaciones. Y mi acción *siempre* es tiempo.

<sup>4</sup> Vocabulario, Autoliberación.

presente en la situación externa pero sí en nuestra representación, es convocado o provocado por aquélla.

Esa constelación de condiciones percibidas provoca una constelación de representaciones que, al presentarse en el campo de copresencia, provocan de manera anticipada las sensaciones que busco o puedo llegar a sentir si se plasmara en la realidad lo que imagino.

En ese momento puede producirse una fuerte diferenciación y quedo aislado en la sensación de mí, acosado por la exigencia de tomar una decisión.

En esa situación interna se internaliza el punto de mira y con él las sensaciones kinestésicas convocadas, hundiéndome en una situación cenestésica que frustra o, al menos, entorpece mi acción.

Puede estar operando una fuerte crítica hacia lo que quiero hacer, bajo la forma de una mirada social o ajena, también representada como detrás de la imagen de lo que quiero hacer, como en el fondo de mi espacio de representación, hacia delante.

Esa presión me separa de lo presente y paraliza.

Por lo contrario, puede suceder que la constelación de sensaciones kinestésicas conecten cenestésicamente con la imagen trazadora -la imagen de lo que quiero hacer- que, lanzada hacia delante, se confunde con la percepción de la situación. El punto de mira se evanesce como sensación de mí, desplazado hacia mis ojos y obnubilado por la situación percibida, en cuyo campo "me hundo", haciendo.

La sensación cenestésica de mí es arrastrada por la trazadora y las protenciones kinestésicas consteladas, mueven mi cuerpo.

La acción está lanzada, la potencia se manifiesta como tal -porque mueve y actúa, lo pretendido se actualiza.

### Actualización de la copresencia

La co-presencia es tal porque está ahí, presente aunque no esté en el campo de presencia. Puede ser "presentable" -convertible en presente, o, más adecuadamente, actualizable.

Pasando de potencia a acto, el contenido de que se trate se actualiza, pasa al campo de presencia.

Desde otro punto de vista, la atención puede desplazarse desde **lo presente hacia lo copresente**, confiriéndole presencia y dejando en copresencia aquello que estaba presente.

Entonces, *el campo de presencia se desplaza con la atención*. Allí donde enfoco, lo enfocado se hace presente.

Esa sensación de presencia está dada por la intensidad inconfundible de las sensaciones que provoca.

La distinción de esas sensaciones radica en la característica de estimulación: lo que siento "proviene" o está provocado por eso presente o presentado (aún cuando representado). Pueden ser esas sensaciones más o menos duraderas según la carga de lo presentado.

Ahora, si la atención se desplaza hacia la copresencia perceptual, hacia el halo inactual de la percepción, hacia lo que rodea aquello que está enfocado por mi atención pero desatendido puntualmente, distinto es el registro.

Lo presentado ahora -antes desatendido o copresente en la percepción, se convierte en foco de mi atención, y así cobra presencia plena.

### Lo real y lo imaginario

Hay otra distinción que hay que hacer en esta franja: lo presente puede ser real o imaginario.

La diferencia no está en la intensidad de las sensaciones sino en la dirección de la atención: si enfoco lo percibido, mi atención se dirige “a través de los sentidos”.

Así, tengo una percepción distinta de la que puedo tener de lo imaginario, de lo representado.

A las sensaciones de mis sentidos externos se suma la sensación cenestésica de la actividad del sentido comprometido primariamente -por lo general, los ojos, y además, la sensación kinestésica de la ubicación y de la movilidad del sentido.

El registro cenestésico-kinestésico de la actividad del sentido da la pauta de que el estímulo, lo percibido, está afuera del cuerpo.

## El eje intencional

La dinámica atencional regula el trabajo de la conciencia.

Los niveles de conciencia dependen de ese mecanismo, que está montado sobre un “eje”: la estructura conceptual “acto-objeto”, sobre la que podemos montar el eje yo-objeto. Es una manera de concebir la línea imaginaria que podemos tender entre el polo subjetivo y el polo intencional, entre el punto de mira como punto de apoyo y el objeto como punto de aplicación.

Ese eje surge de la noción de la posición diametral de yo<sup>5</sup>, siempre en el polo opuesto de lo presente, sea en la percepción o en la imaginación.

Ese eje es móvil y su movilidad está dada por la variabilidad de emplazamiento que tiene el punto de mira.

Según la profundidad en que se emplace el punto de mira, yo aparezco, desaparezco o me reduzco:

1) normalmente, en vigilia yo estoy copresente, por detrás de los ojos y en presencia de lo percibido, es una suerte de sensación residual, variable y ligada al complejo situacional que actúa como estímulo; las sensaciones que provoca y las representaciones asociadas revisitan al punto de mira con la “vestidura” que corresponda en términos de rol; podemos decir que el punto de mira es investido<sup>6</sup> por las representaciones que sinteticen sus aspiraciones y también, sus resistencias, y esa investidura puede ser objetivada como imagen de sí: eso que yo creo de mí en esa situación (y que puede o no coincidir con lo que creo de mí en términos generales<sup>7</sup>); esto se hace patente cuando las representaciones consteladas en torno a lo que quiero hacer operan de freno, me paralizan;

2) en la acción, yo desaparezco de la copresencia, lanzado al campo de presencia, arrastrado por la trazadora y la cenestesia que envuelve el punto de aplicación; la investidura modula las sensaciones y los movimientos: la imagen de mí, el cómo me veo haciendo, determina el cómo de mi hacer;

3) por fin, si el punto de mira se internaliza, se hace más profundo, se debilita el estímulo tanto situacional como representativo y así, se des-veste, pierde o se debilitan los atributos cobrados en el emplazamiento vígilico: yo me convierto en mero punto de mira, nada puedo decir de mí más que describir el registro de posición que ocupó en la profundidad del espacio de representación; en esa posición se puede describir los mecanismos de conciencia y

---

<sup>5</sup> Silo, Psicología IV, en *Apuntes de Psicología*.

<sup>6</sup> “así como constituyo al mundo social por comprensión de intenciones, soy constituido por él.” Cartas a mis amigos, IV, p. 18 (versión digital). Aparentemente hay una distancia conceptual entre esta “constitución” y la “investidura”. Si se acepta que cada intención ajena me impone con su mirada determinados atributos, esos atributos me “revisten”, van configurando el yo que soy (o actúo) en esa situación.

<sup>7</sup> La imagen de sí tiene una base cenestésica: las sensaciones actuales, entrecruzándose las provocadas por lo percibido, filtradas por lo imaginado, y las que se anticipan. Son el anclaje de los objetos, de la situación, en el cuerpo. De ahí la “materialidad” o sensación de concreción de lo externo.

Por otro lado, la materialidad está dada por la base perceptual que la materia imaginaria pone a disposición de la conciencia para la configuración de las representaciones. Esas notas perceptuales son los hilos ocultos que movilizan la asociación, los puntos de conexión entre representaciones.

coincide con lo que Husserl llama “yo trascendental”: todavía me reconozco o reconozco que ese punto de mira ocupa un emplazamiento central en mi experiencia, de alguna manera, sigo estando, registrando y siendo registrado, estoy despierto y se que estoy despierto, a diferencia de esa suerte de dormidera que se da cuando me pierdo en el tráfigo cotidiano.

## El telar humano

Así, puedo reconocer la referencia que Platón hace a los tejedores: los seres humanos tejemos la trama de realidad que nos sostiene y proyecta hacia el futuro instante tras instante y que, integrándola, integramos.

Puntada a puntada vamos montando la Historia con nuestras biografías.

Con el hilo de la representación enhebrado en la “aguja” de la atención, vamos anudando la percepción en nuestra memoria, transformándola nos transformamos, muriendo a cada instante en el acto, renacemos en el siguiente, recuperándonos en la retención de lo hecho.

El reflujo de la acción devuelve la sensación de mí, me deposita en las vastas playas de la memoria.

La sensación cenestésica y kinestésica de mi acción reinyecta mi presencia, perdida instantáneamente hasta que apercibo, hasta que el dato de mí llega dando cuenta de mi transformación, del cambio de estado que se ha operado.

## La trama de lo humano

Pero no cualquier tejido es importante.

Puedo concebir distintos niveles de trama, casi todos evanescentes, pero adivino alguno duradero.

Son como los niveles de sentido que puedo encontrar en mis creencias y mi experiencia.

Parecería que la clave está en el nudo y en las hebras del hilo: puedo tejer con mi cabeza, o con mi cabeza y mi cuerpo, y puedo sumar mi corazón.

La diferencia no estará en lo que teja sino en lo que queda en mí, en la sensación que queda como residuo de mi acción.

Las acciones externas podrán generar memoria en los demás, hasta memoria colectiva. Pero lo sustante de la acción humana, lo que refuerza el proyecto y proyecta lo humano hacia el futuro, es la trama íntima que sirve de plataforma hacia lo Sagrado (para uno) y de lo Sagrado hacia nosotros, como ámbito de expansión, superficie de contacto, o vaya uno a saber qué.

Hay una realidad en expansión, la trama del Universo manifestado, pero la potencia de esa expansión viene de la contracara del mundo, de una dimensión oculta a nuestros sentidos externos, que se manifiesta desde más allá de lo profundo de nuestra conciencia.

Lo humano es la interfaz entre ambas dimensiones.

De ahí la necesidad de humanizarnos, para servir con plenitud como la conectiva que somos.

Buenos Aires, noviembre 4 de 2012